

**ACADEMIA MEXICANA
DE LA HISTORIA
CORRESPONDIENTE DE LA REAL DE MADRID**



DISCURSO DE RECEPCIÓN DEL:

Dr. J. Joaquín Izquierdo

Sillón: 8

12 de Junio de 1961

RESPUESTA DEL ACADÉMICO:

Dr. Alberto María Carreño

Importancia de los Estudios Históricos de las Ciencias en México

Dr. Joaquín Izquierdo

Cábeme el honor de entrar a ocupar en esta Honorable Academia el sillón que dejara vacante al morir, a los ochenta y tres años de edad, don Jesús García Gutiérrez (1875-1958), periodista, catedrático e historiador crítico y de combate, según ya han dado cuenta las Memorias de esta Academia ¹, en forma sumaria que habrá de ser ampliada por quien tras de estudiar sus producciones, las presente en tiempo mayor del que es posible disponer en esta ocasión, en la cual me limito a rendirle respetuoso homenaje. Por curiosa coincidencia, fue él quien en 1949, asistido por don Atanasio G. Saravia, Presidente de nuestra Academia, por don Alberto María Carreño, su actual director, no menos que por otros distinguidos académicos, trató de hacer que quien habla gozara desde entonces del privilegio de estar en vuestra compañía.

Lo conocí en la Puebla querida á mi adolescencia, hacia los años de la celebración centenaria de nuestra Independencia y del principio de la Revolución Mexicana, cuando publicaba su libro *Hermógenes de Viaje* al amparo del seudónimo en que había convertido el mote que se le había dado, tomado del nombre de uno de los personajes de las comedias de Moratin, presentado como locuaz e importuno, aunque erudito. Ya en México y hacia 1933-36, fue por su mediación como logré que algunos latinistas me ayudaran a vencer dificultades de traducción de algunas de las obras que estudiaba para preparar las relativas a la fisiología en México y a Harvey. Más tarde, cuando al necesitar conocer el contenido de las *Praelectiones* del doctor Montaña y descubrir que era imposible que latinistas excelentes pero faltos de cultura médica y biológica pudieran traducirlo, y yo, flaco latinista, tuve que echarme a cuestras la tarea de verterlo, fue también él quien me relacionó con don Jesús Castro, en cuya compañía releí todo el original latino y revisé y corregí mi versión, para asegurarme de su fidelidad.

* * *

Sin pretender enumerar cuáles puedan ser los objetos fundamentales que puedan señalarse a los estudios históricos, séame permitido que en la presente ocasión, tan sólo me refiera al relativo a la historia de las ciencias, inspiradoras

¹ Ugarte, J. *García Gutiérrez, Periodista, Catedrático e Historiador Crítico d. Combate*. Memorias de la Academia Mexicana de la Historia. Tomo xviii. Abril-junio. 1959. págs. 97-103.

de los progresos y conquistas realizados por el hombre en su afán de llegar a entender y dominar en su provecho a la Naturaleza.

La más ligera ojeada de las vicisitudes por las que ha pasado el desarrollo de las ciencias, hace descubrir que éstas, además de haber revolucionado en muchas ocasiones la vida económica, han ejercido siempre sobre las religiones, la filosofía, la literatura, el arte y los más variados aspectos de la vida diaria, muy hondas influencias, particularmente en el mundo en que vivimos, que serán mucho mayores en el de mañana. De ahí que cualquiera que sea el ángulo desde el cual se emprenda el estudio de la historia, la apreciación cabal de sus problemas exija tener que referirse, tarde o temprano, a la historia de la ciencia, cosa por lo demás comprensible a la luz de la tesis de George Sarton (1884-1956), gran maestro contemporáneo². La multifacética y larga preparación que por igual logró en los campos de las ciencias y de las humanidades, tras de hacerle ver lo injustificado del divorcio tradicionalmente mantenido entre dichos campos, lo llevó a dedicar su vida a la alta tarea de poner fin a su separación, para contemplar sus partes armoniosamente reunidas dentro del campo único *de la historia y de la filosofía de la ciencia*. Con su monumental producción escrita, dejó bien establecido que el proceso evolutivo de mente humana con relación a la ciencia, a pesar de no haber sido costumbre presentarlo entre lo tradicional, se desarrolló en un plano nada inferior al relacionado con las demás grandes creaciones del intelecto humano, y con ajuste a una verdadera tradición, cuya marcha, con agudeza y habilidad, Sarton dejó establecido que es ya por sí misma una manera de contemplar el universo; un código moral que encuentra expresión en la actitud del observador frente al Universo, y una vocación que debe afectar los más diversos aspectos de la vida y del pensamiento.

Sin embargo, la historia de la ciencia no alcanzó el alto rango que le corresponde como parte integrante del campo de los estudios históricos, sino hasta que a partir de su estado primitivo de nebulosas tradiciones y leyendas, y en proceso evolutivo semejante al de las ciencias de la naturaleza viviente, hubo recorrido sus dos etapas sucesivas: la primera, puramente descriptiva o narrativa, y la segunda, interpretativa, y ya con calidad de ciencia.

La primera, de la historiografía, o de las puras narraciones, en cuyo plano se siguen quedando no pocas producciones históricas de nuestros días, sirve sin duda, de punto de partida para la historia, pero por grandes que sean su fidelidad y el acopio de pruebas de que se acompañe, no llega a tener sentido histórico mientras no llegan a iluminarla las luces de una crítica adecuada, que de ninguna manera puede consistir en meros comentarios como los de que creen hacer

² .—Acerca de Sarton, véase la nota publicada en *Ciencia (Méx.)*, tomo xvii; (1957), páginas 47-48.

ciencia histórica "por vía de preocupación teórica", en un acto creador de "sentido absoluto", que atribuyen a aptitudes misteriosas transmitidas por herencia, o a procesos indefinidos que dejan ocultos tras del vocablo "intuición"³. Quédanse también en el plano de la historiografía general, las producciones destinadas a describir luchas entre dinastías, guerras y disputas por la limitación de fronteras, o la conquista de nuevos territorios o de nuevos mercados de distribución, pues aunque todos ellos sean factores capaces de perturbar y de hacer avanzar o retroceder el intrincado nexo de fenómenos que contribuyen a constituir lo que llamamos civilización, todas carecen por igual de verdadero interés histórico. Como se quedaron igualmente las extensas historias acerca de varias ciencias, que publicadas en el siglo XVIII como fruto del interés creciente despertado por ellas, no fueron más que himnos entonados para glorificar las conquistas del intelecto humano, no acompañados de juicios críticos acerca de su presente y su pasado. Como se siguen quedando las biografías y los relatos puramente anecdóticos que se desentienden de los trabajos escritos o de las obras de los hombres; de sus antecedentes y de las consecuencias que pudieron tener sus acciones sobre el ambiente en que fueron realizadas; así como los alegatos apologéticos preparados para demostrar que los sabios de algún país han tenido la prioridad en muchos, si no es que en todos los descubrimientos, o para sostener tesis nacionalistas, políticas o confesionales. En dicho plano, finalmente, y con relación a la historia de la medicina en México, se quedaron⁴ el temprano ensayo de don Francisco Flores; y aun la importante contribución historiográfica de don Nicolás León, que estuvo principalmente formada por compilaciones bibliográficas y datos de archivo, a las veces adornados con estudios filológicos colaterales.

En cambio, cuando a los rasgos más salientes de las vidas de los sabios, se les agregan sus bibliografías, y el análisis de éstas y de sus trabajos; apreciaciones acerca de sus métodos inquisitivos y los resultados que lograron, valorados por comparación con lo realizado por sus contemporáneos y precursores, entonces ya se está actuando en el plano de la *historia de la ciencia*⁵. Más todavía, si para apreciar mejor y con mayor claridad la evolución de los problemas de una ciencia, antes de emprender nuevas investigaciones para llevarlos a un estado más avanzado, y a nuevas

³ .—Véase Izquierdo, J. J. 1951. *Un Veterano del Ejército Permanente*. 528 páginas, con 12 figuras, una de ellas en tricromía. Empastado en tela. Ediciones Ciencia. México, D.F.

⁴—Véase 23, página 13.

⁵—Véase Izquierdo, J. J. 1946. *Algunas proposiciones encaminadas a promover el estudio de la Historia de la Ciencia*. Boletín de Información de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional, No. 4, págs. 35-43, enero.

conclusiones, se empieza por ligar su presente con su pasado. El que frecuentemente la búsqueda de los antecedentes próximos y remotos de un problema, tenga que ser hecha, escalón por escalón, en los campos de varias ciencias, se debe a que ninguna ha evolucionado de manera independiente, sino ejerciendo y recibiendo influencias sobre las demás, y pone de manifiesto que por lo mismo, la designación más adecuada para este vasto campo de la historia, es la de *Historia de la Ciencia*.

* * *

Sentado lo anterior, paso a informar a esta honorable Academia, de los orígenes, las finalidades, el carácter general, los resultados y las consecuencias de algunos ensayos que durante las últimas décadas y con ajuste a los lineamientos que quedan esbozados, he dedicado al estudio de problemas relacionados con el hasta hace poco considerado proceso evolutivo de las ciencias mexicanas, en especial de las médicas.

El primero de tales ensayos, *Balance Cuatricentenario de la Fisiología en México* (1934)⁶, fue preparado en calidad de alegato para sostener y dejar constancia de los fundamentos históricos y científicos que justificaban una reforma apenas iniciada en el medio patrio. Se le ajustó un plano general que consistió en ir presentando las etapas evolutivas de la fisiología en Europa, para en seguida señalar los momentos en que alcanzaron a la enseñanza, primero en la Real y Pontificia Universidad de México, desde el siglo XVI hasta su

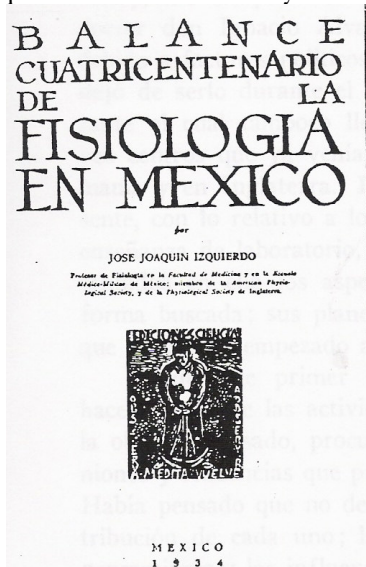


Figura 1

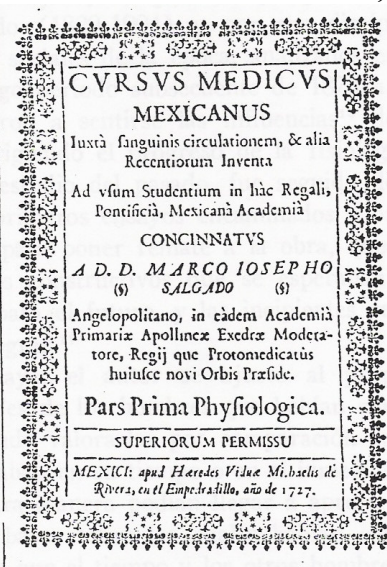


Figura 2

⁶.—Izquierdo, J. J. 1934. *Balance Cuatricentenario de la Fisiología en México*. México, Ediciones Ciencia, vi, más 358 páginas con ilustraciones, 24cm

extinción al terminar el primer tercio del siglo XIX, y después, en la centuria transcurrida desde la creación de la nueva Facultad, hasta el momento de escribir la obra. Durante el primero de dichos períodos, del reinado casi absoluto de Hipócrates, Galeno y Aristóteles, aunque la fisiología casi no había nacido, fue posible descubrir^{7, 8}, que en 1727, un catedrático de la Universidad de México escribió el primer libro sobre la materia, que llegó á imprimirse en el Continente Americano (figura 2). Igualmente, que al principiar el siglo XIX, la fisiología que ya había empezado a tomar cuerpo, figuró por primera vez en los programas de la nueva Facultad, y fue enseñada en ella por don Manuel Carpio (1791-1860), antes más conocido como médico y poeta, pero que en la nueva obra ya quedó presentado como primer profesor de criterio experimental. Después de su muerte, la fisiología experimental derivada de los trabajos de Claude Bernard (1813- 1878), fue comprendida y reflejada, aunque sólo pasajeraamente, por el doctor don Ignacio Alvarado (1829-1904) y por sus discípulos, pero debido a factores políticos y sociales de la época, analizados en la obra⁹, dejó de serlo durante el largo periodo subsecuente de 1876 a 1910, durante el cual tampoco llegaron a sentirse las influencias¹⁰ de los nuevos centros que ya venían rigiendo el progreso de la fisiología en Alemania y en Inglaterra. El estudio del pasado, fue seguido del presente, con lo relativo a los primeros ensayos encaminados a organizar la enseñanza de laboratorio, y para poner remate a la obra, quedaron presentados en ella los aspectos constructivos que se esperaban de la reforma buscada; sus planes para el futuro, y las incipientes realizaciones que se habían empezado a lograr.¹¹

Desde este primer ensayo, el autor se ajustó al propósito¹² de hacer crítica de las actividades de los hombres que habían contribuido a la obra del pasado, procurando valorarlas por comparación con las opiniones y tendencias que privaban en su tiempo o en el inmediato anterior. Había pensado que no de otra manera podían llegar a apreciarse la contribución de cada uno; las bases sobre las cuales habían edificado sus pensamientos; las influencias que el tiempo y los otros hombres hubieran tenido para moldear su carácter, o contribuir al éxito o al fracaso de sus actividades, y el grado en que estas hubieran podido ser una reacción encaminada a modificar las condiciones reinantes, a fomentar el progreso del conocimiento humano, y a reflejar y difundir los conocimientos avanzados de su tiempo.

7.—Véase 6, página 59 y siguientes.

8.—Véase también, Izquierdo, J. J. 1937. *The first book on Physiology written and printed in the New World*. Baltimore Maryland, Bulletin of the Institute of the History of Medicine, Vol. v, No. I, January, pages 73-90.

9.—Véase 6, páginas 172-187 y 228-231

10.—Véase 6, páginas 235-238

11.—Véase 6, páginas 301-346.

12.—Véase 6, página 10.

En cuanto a su alegato, sabía el autor —según lo declaró después¹³— que no era de esperarse que tuviera consecuencias inmediatas mientras el medio universitario de los países hispanoamericanos siguiera saturado de la preocupación por lo "práctico" y utilizable de modo inmediato para el ejercicio de las profesiones, y debido a ello la mayor parte de sus catedráticos siguieran actuando

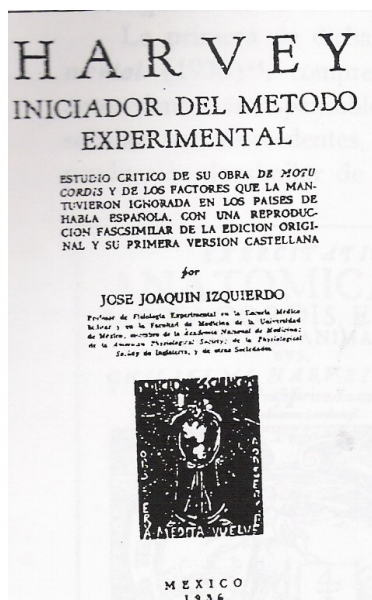


Figura 3

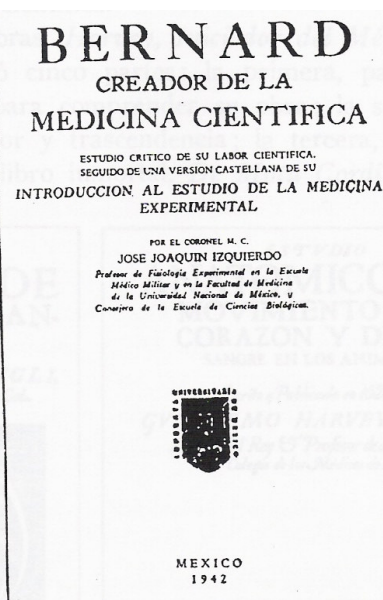


Figura 4

al margen del verdadero ideal universitario de no sólo difundir conocimientos, sino de contribuir a edificarlos; mientras buscaran el conocimiento, tan sólo para conquistar a los demás hombres en beneficio de si mismos, o de sus cenáculos, y siguieran siendo escogidos, al igual que en Inglaterra en el siglo anterior, tan sólo porque pareciesen tener vasta erudición y simpatías, abiertos a las nuevas ideas, y familiarizados con los conocimientos recientes. Aunque se les oyera declararse partidarios del método experimental, sólo lo aplicaban *in mente* a experimentos hechos por otros, que admitían o rechazaban, de acuerdo con sus simpatías. La ayuda no habría de llegar sino hasta que el profesorado de la Escuela, estuviese en actitud comprensiva y favorable para la medicina de base científica, y esto sólo era de esperarse de las nuevas generaciones, si con tiempo se las preparaba de modo adecuado. Para contribuir a lograrlo, escribió dos nuevas obras: una acerca de William Harvey (1578-1657), primer gran ejecutante del método experimental, que logró demostrar sus excelencias para el futuro de la medicina; la otra, acerca de Claude Bernard, su brillante continuador, que dos siglos más tarde y con mejores técnicas y métodos, puso las bases del método investigativo de la medicina científica.

¹³.—Véase la Introducción de la obra citada a continuación.

La primera de dichas obras, *Harvey, Iniciador del Método Experimental* (1936)¹⁴, comprendió cinco partes: la primera, para presentar antecedentes indispensables para comprender su obra; la segunda, para señalar sus antecedentes, valor y trascendencia; la tercera, con una reproducción facsimilar de su libro inmortal, *De Motu Cordis* (1628); la cuarta, para analizar los factores que



Figura 5

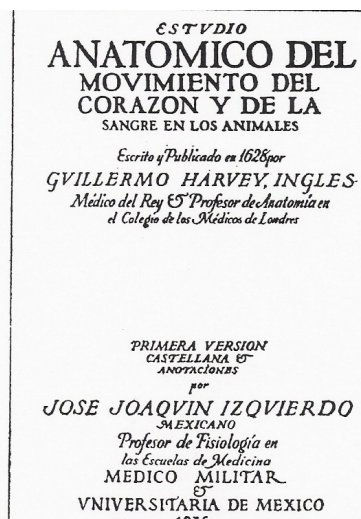


Figura 6

durante tres centurias impidieron que dicha obra fuese traducida al castellano, y la quinta y última, para ofrecer la primera versión castellana, que había hecho, y adicionado con anotaciones complementarias. Ulteriormente la obra inspiró al doctor Ch. Laubry, la preparación de otra semejante¹⁵, y la versión de *De Motu Cordis* que presentó en la obra original, fue objeto de nuevas ediciones en Buenos Aires¹⁶ y en Puerto Rico¹⁷. El estudio incluido en su primera parte, con conclusiones originales acerca de la

¹⁴ .—Izquierdo, J. J. 1936. *Harvey iniciador del método experimental*. Estudio crítico de su obra "De Motu Cordis" y de los factores que la mantuvieron ignorada en los países de habla española. Con una reproducción facsimilar de la edición original y su primera versión castellana. México, Ediciones Ciencia, xviii más 400 págs. Ilustrs., 24 cms.

¹⁵ .—Laubry, Charles. 1950. *Aperçu historique et traduction française de l'Etude du Mouvement du Coeur et du Sang chez les animaux*, par Guillaume Harvey. G. Doin & Cie., 8 Place de l' Odeón, Paris. 224 pages.

¹⁶ .—Izquierdo, J. J. 1944. *Guillermo Harvey. Estudio anatómico del movimiento del corazón y de la sangre en los animales*. Versión y notas de J. J. Izquierdo. Colección Maestros de la Ciencia. Emecé Editores, S. A. Buenos Aires. Un tomo de 194 páginas.

¹⁷ .—Izquierdo, J. J. 1954. Primera versión castellana y anotaciones del Estudio Anatómico del movimiento del corazón y de la sangre en los animales, de Guillermo Harvey. Universidad de Puerto Rico. Facultad de Estudios Generales. Reproducción facsimilar de la portada y de las páginas 269-387 de la obra citada en 14.

contribución de Miguel Serveto a los problemas discutidos¹⁸, por separado fue publicado en inglés, en el *Bulletin of the History of Medicine*, de la Universidad de Johns Hopkins¹⁹ La segunda obra, *Bernard, Creador de la Medicina Científica* (1942)²⁰, fue preparada en torno de la *Introducción* de Claude Bernard, la gran obra en que rebasando alturas a las que ni siquiera se habían aproximado los filósofos y los tratadistas que en el cuarto de milenio anterior no habían dejado de estarse refiriendo al método baconiano y a sus aplicaciones, hizo clarísima formulación filosófica del método de exploración experimental, aplicado a los problemas de la fisiología y de la medicina. También ofreció la obra una versión castellana de la *Introducción*, precedida de una primera parte destinada a preparar convenientemente al lector, para la mejor apreciación de la tesis magistral de filosofía científica y del método experimental, acerca de la ideología científica de Bernard, y de las influencias que esta y aquella ya habían ejercido o les quedaban por ejercer sobre la evolución de la biología y de la medicina contemporáneas. Para Aldo Mieli (1879-1950), conocido historiador de la ciencia y fundador y mantenedor de la importante revista *Archeion*, el papel extraordinariamente importante de Harvey y de Bernard, ambos como ejecutantes del método experimental de la biología, y el segundo por su concepto y contribución al desarrollo de la medicina científica, justificaban plenamente la atención que Izquierdo les había prestado en sus obras, merecedoras de atento estudio y de ilimitada consideración.²¹

De las búsquedas acerca de precursores de la medicina experimental en México, nació el interés por averiguar los orígenes de las Primeras inquietudes que a principios del siglo XIX ya empezaban a buscar el progreso médico, según iba siendo posible vislumbrarlo, bajo la inspiración del olvidado doctor don Luis José Montaña (1755-1820), de quien don Nicolás León, a propósito de una pequeña obra suya cuyo contenido desconocía, no había podido reunir sino muy exiguas noticias.²²

¹⁸.—Véase 14, páginas 57-72.

¹⁹.—Izquierdo J. J. 1937. *A New and more correct version of the views of Servetus on the views of Servetus on the circulation of the Blood*. Baltimore, Md. E. U. A. Johns Hopkins University. Bulletin of the Institute of the History of Medicine, vol.v, número 10, págs. 914-932.

²⁰.—Izquierdo, J. J. 1942. *Bernard, Creador de la Medicina Científica*. Estudio crítico de su labor científica, seguido de una versión castellana de su *Introducción al Estudio de la Medicina Experimental*. México, Imprenta Universitaria. xxvi más 239 págs., ilustr., 24 cms.

²¹.—Mieli, Aldo. *Análisis crítico*. Archeion, Archivo de Historia de las Ciencias, Vol. 24 (1943) páginas 263-264.

²².—Véase León, N. 1915. *Los precursores de la Literatura Médica Mexicana en los siglos xvi, xvii, xviii y primer tercio del xix (hasta 1833)*. Datos Bio-bibliográficos para la historia de la Medicina en México, Gac. Med. Mex, 3a. Serie, t. x, pág. 77.

Primer fruto de tal interés, fue la obra *Raudón, Cirujano Poblano de 1810 (1949)*²³, dedicada a estudiar el "interesantísimo período en que se consumaba la declinación colonial de la Nueva España y surgía a la vida independiente la nueva nación mexicana; de la antigua práctica y enseñanzas en el Real Hospital de San Pedro de Puebla, cuando el campo de la profesión médica estaba dividido en el de los médicos y el de los cirujanos que se odiaban y despreciaban mutuamente; en que era constante la amenaza que a cortos intervalos se cumplía, de devastadoras epidemias, y en que a las apenas realizadas ansias de independencia nacional, seguían las encaminadas a conquistar la forma republicana de gobierno, y las primeras reformas en el campo de la medicina. Al profesor Max Neuburger (1868-1955)²⁴ antiguo fundador y director del Instituto de Historia de la Medicina, de Viena, le pareció que el método seguido en dicha obra había sido el de la más cuidadosa recolección e iluminación de sólidos materiales de las fuentes, seguida del análisis, conclusiones estrictamente lógicas y síntesis en el sentido de la filosofía positiva. Que la bibliografía y las biografías sólo habían servido en ella, de base para, la narración histórica, y que antes que nada, se había ocupado del desenvolvimiento de los problemas cuya solución ha sido buscada en el transcurso del tiempo, por los investigadores de la medicina. Le pareció que el autor, en su crítica, partía del punto de vista de la ciencia moderna, pero considerando siempre las circunstancias sociales, económicas o políticas bajo las cuales llegaron a producirse en el pasado las realizaciones, los éxitos y los fracasos, y su lectura le hizo pensar, con Goethe, que la historia de la ciencia es la ciencia misma. Celebró que el autor, libre de prejuicios nacionalistas, no por ello dejara de ser ardiente patriota que de modo no interrumpido venía buscando una reforma fundamental en la enseñanza. Por último, reconoció que la vida del cirujano Raudón, que en sus últimos años había actuado como bienhechor de los pobres, en Tehuacán, tan sólo había servido de eje en derredor del cual había quedado desplegado el panorama de los aspectos del saber, de la práctica médica y quirúrgica, de las condiciones del medio civil hospitalario, y de las actividades de una de las más antiguas facultades, academias y escuelas médicas mexicanas.

Esta obra dio cuenta de que recién fundada en 1824 la *Academia Médico Quirúrgica de la Puebla de los Ángeles*, el cirujano don Juan Nepomuceno Raudón (1788-1843) y otros socios de ella, declararon haberla fundado en calidad de centro destinado a revelar las funciones de la economía viviente y el problema

²³.—Izquierdo, J. J. 1949. *Raudón, Cirujano Poblano de ¡Sto.* Aspectos de la Cirugía Mexicana de principios del siglo xix en torno de una vida. Con un Prefacio del Dr. Max Neuburger, Decano de los Profesores e Investigadores de Historia de la Medicina; creador y Director del Instituto de Historia de la Medicina del Josephinum, de Viena, etc. Libro de 302 págs. de 17 x 23.2 crns., con 72 figuras, una de ellas en tricromía. Ediciones Ciencia. México, D. F.

²⁴.—Neuburger, Max. *Prefacio* al frente de 23.

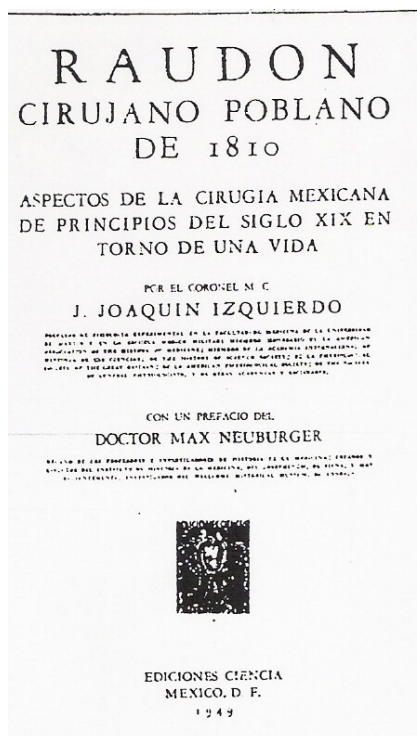


Figura 7

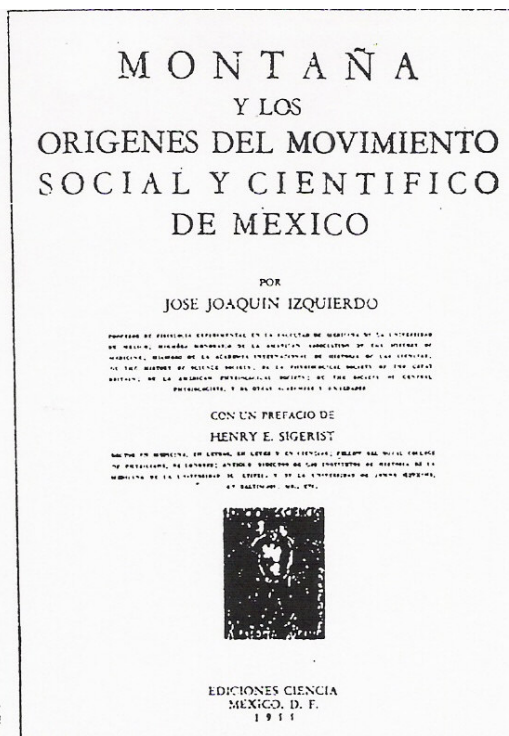


Figura 8

de la vida, y a encontrar la verdad demostrada con los hechos ratificados con la experiencia²⁵. También dejó realizado el significado que tiene para la historia de la medicina mexicana, el *Ensayo para la Materia Médica Mexicana*, publicado en 1832, por dicha Academia, que fue punto de partida para el arreglo de las futuras farmacopeas nacionales, y como esto diera lugar a que varios estudiosos norteamericanos, entre ellos el doctor George Urdang (1882-1960) pidieran la preparación de un estudio más amplio al respecto, éste fue escrito y publicado en inglés, fuera del país²⁶ y también en éste²⁷.

En el mismo libro²⁸, así como en otro trabajo complementario²⁹, ya había dado cuenta de los sorprendentes tempranos ensayos hechos por don Luis José Montaña, para interpretar los antiguos humores corporales, en términos de la moderna química de Lavoisier. Para entonces, las nuevas

25.—Véase 23, páginas 235-236 y 248

26.—Izquierdo, J. J. 1952. *Origins and Development of Mexican Pharmacopoeiae*. xvi, Bulletin of the History of Medicine. Vol. xxvi, No. I, págs. 54--70.

27.—Izquierdo, J. J. 1952. *Orígenes y Evolución de la Farmacopea Mexicana, la primera desde el primer temprano ensayo de 1832 y edición autorizada legalmente de 1884, hasta la primera Farmacopea Nacional de 1930*. Gaceta Médica de México, t. lxxxii, núm. 5, septiembre-octubre de 1952. Págs. 333-344.

28.—Véase 23, páginas 117-130.

29.—Izquierdo, J. J. 1949. *Temprano ensayo mexicano de interpretación bioquímica*. Anales del Instituto de Biología. Tomo xx, págs. 65-69. México.

TRIMESTRE
DE LAS ENFERMEDADES
CONSTITUCIONALES
QUE REYNARON EN LA ESTACION
DE ESTÍO
DE ESTE PRESENTE AÑO,
LEIDO Y PRESENTADO
A LA
ACADEMIA MEDICO QUIRURGICA
DE LA PUEBLA DE LOS ANGELES
POR SUS SOCIOS COMISIONADOS,
MANUEL MENDES, MARIANO ESCALANTE,
Y JUAN NEPOMUCENO RAUDON.

PUEBLA: 1825.
Oficina de Moreno hermanos.

Figura 9

los espíritus los hace olvidar los escollos de las ciencias, y abrazando sus diferentes ramos los fructifica en provecho y utilidad del público.

En el seno de las academias es en donde registrándose el gran libro de la naturaleza, ya unos ventilan sus fenómenos y demarcan las leyes de la existencia, ya otros advierten las enfermedades y designan los medicamentos, ya estos analizan el cuerpo y patentizan sus diferentes partes, ya aquellos en fin velan las funciones de la economía viviente y demuestran el problema de la vida.

De todas estas ventajas tan brillantes tenemos un argumento poderoso en las academias estrangeras; vease la eficacia con que se entregan á unos trabajos peligrosos; admirese el entusiasmo

nos que haber sido efecto de la arbitrariedad porque son una misma ciencia, que mira á un mismo objeto: á mas la medicina deja de ser conjetural y presenta un aspecto verdadero con la anatomia que es una parte esencial de ella. Dici. de Cienc. Medic.

Figura 10

informaciones y los materiales acumulados acerca de su obra ya eran considerables, y suficientes para la preparación de un libro que fuera su ofrenda personal a la *Universidad de México*, cuando ésta cumpliera sus primeras cuatro centurias de vida real y efectiva (1953)³⁰, y se dispusiera a continuarla en la flamante Ciudad Universitaria, pero debido a circunstancias y dificultades diversas, la obra no apareció sino hasta 1955, con el título de *Montaña y los Orígenes del Movimiento Social Científico de México*³¹ (figura 8).

Las búsquedas encaminadas a averiguar el ignorado origen y los primeros años de formación del doctor Montaña, habían sido ofrendados a esta H. Academia³², en calidad de anticipo a la publicación del libro, y habían puesto de manifiesto que por su clara inteligencia y afición al estudio, tempranamente reveladas, no menos que por la generosa ayuda de quienes por

³⁰.--Véase 31, páginas 1-2,

³¹.—Izquierdo, J. J. 1955. *Montaña y los Orígenes del movimiento social y científico de México*. Con un Prefacio de Henry E. Sigerist. Ediciones Ciencia. México, D. F. xvi +444 págs. Empastado en tela.

³².—Izquierdo, J. J. 1952. *Orígenes y primeros estudios de don Luis José Montaña, gran médico del periodo colonial*. Memorias de la Academia Mexicana de la Historia, tomo xi págs. 129-139.

ello le franquearon el ingreso a las instituciones de enseñanza superior de su tiempo, que le estaba vedado por su calidad de expósito, había pasado sucesivamente por el *Colegio de San Pedro*, de su ciudad natal, Puebla, y luego por la *Real y Pontificia Universidad de México*, de la cual había recibido los diplomas de bachiller en Artes (1771) y en Medicina (1774), y los grados de *licenciado* y de *doctor*, en 1792 y 1793. Pero eran tiempos en que la antigüedad se anteponía al mérito, y por lo mismo fue en vano que en los años que siguieron intentara obtener una cátedra, lo cual no hizo sino acrecentar su interés por el estudio, no sólo de la Medicina, sino también de la botánica y de la química. Según sus biógrafos, sus méritos, con relación a la botánica habían sido apreciados tanto en España, como en la Nueva España, pero como habían quedado sin puntualizar ni valorizar con relación al estado en que entonces hubieran podido hallarse las ciencias naturales, al que habla le pareció preciso hacerlo, con resultados de que dio cuenta, tanto en el libro de que nos venimos ocupando³³, como en un artículo en francés que presentó los orígenes de la moderna botánica mexicana a partir de la botánica azteca, estudio que tuvo la suerte de ser recomendado a los miembros de la *Academia Internacional de Historia de las Ciencias*, como tipo de trabajo adecuado para fomentar el progreso de la disciplina histórico científica, por referirse a "relaciones científicas entre civilizaciones diferentes".³⁴

El libro también dio cuenta de que Montaña fue el primer comisionado que llegó a nombrar la Universidad para el estudio de las cuestiones botánicas, y de que con dicho carácter, en su discurso para inaugurar los cursos del *Real Jardín Botánico*, en 1802,³⁵ se reveló conocedor del método científico de la investigación y recomendó a los médicos que lo emplearan, al igual que los naturalistas. Siempre se preocupó por el buen examen de los enfermos, que practicaba en los de sus salas de los *Reales Hospitales de Naturales y de San Andrés*, en los cuales recogía además observaciones acerca de las acciones medicamentosas de las plantas mexicanas³⁶, y también en los presos de las cárceles secretas del Real Tribunal de la Inquisición, de las cuales fue médico. Para que los futuros médicos se habituaran a hacerlo, trató de dar vida, en 1802, a la primera, cátedra de clínica que se intentó crear en México, y estuvo dando "lecciones domésticas" a un grupo privado de discípulos. En el curso de ellas, fuese interesando cada vez más por la doctrina propuesta por el escocés John Brown (1735-1788), cuyos *Elementa Medicinæ* acabó por hacer objeto de una traducción, de la cual, el único ejemplar manuscrito que logró sobrevivir, fue descubierto por el que habla en un olvidado rincón de la biblioteca de la Escuela de Medicina, y utilizado tanto para la preparación de la

³³.—Véase 31, páginas 139-151.

³⁴.—Carta circular de 21 de abril de 1956 a los miembros de la Ac. Internat. d'Hist. Scs. por el redactor de sus archivos, Dr. J. Pelseener. Véanse dichos *Archivos*. (1956).

³⁵.—Véase 31, página 168-177.

³⁶.—Véase 31, páginas 200-205.

obra de que nos venimos ocupando³⁷, como para la de otra adicional, *El Brownismo en México* (1956)³⁸, que comprendió su reproducción facsimilar, precedida de un estudio relativo preliminar, y seguida de su transcripción a tipo de imprenta. W. Pagel (1898-vive) calificó este pequeño volumen, de obra clásica de historia de la medicina, que ponía de manifiesto la parte que, en íntima relación con la vida y la obra de Montaña, tuvieron las ideas de Brown relacionadas con el espíritu poco científico de la medicina romántica y de la "Naturphilosophie" en el movimiento de incorporación de México a la medicina moderna,³⁹ en grado tal, que ya no podría prescindirse de ella cuando se tratara de conocer las repercusiones inmediatas y las influencias tardías

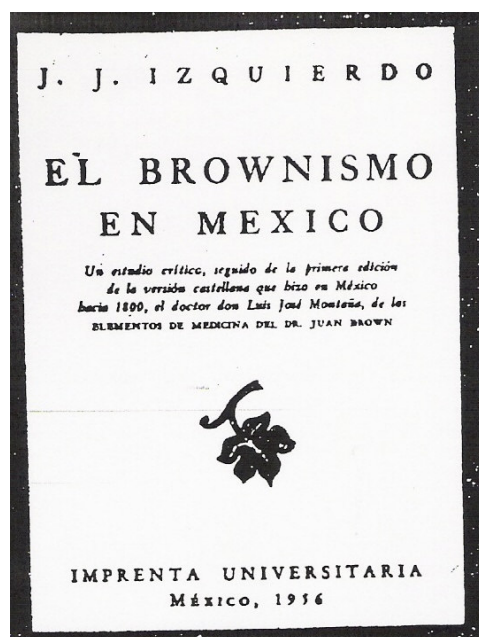


Figura 11

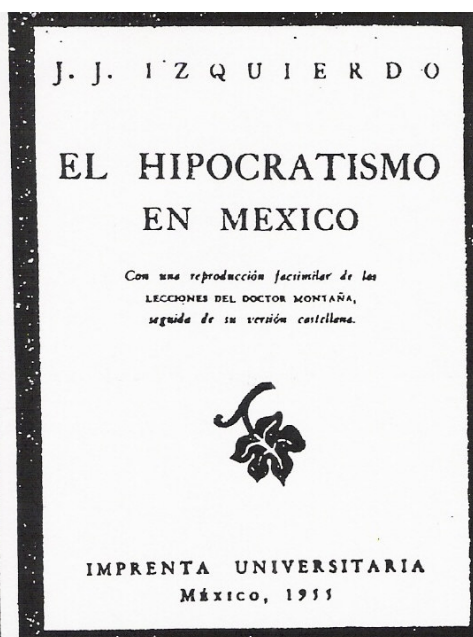


Figura 12

ejercidas por Brown sobre el desarrollo de la medicina, no sólo en México, sino en otros países.⁴⁰

³⁷.—Véase 31, páginas 191-199.

³⁸.—Izquierdo, J. J. *El Brownismo en México*. Un estudio crítico, seguido de la primera edición de la versión castellana que hizo en México hacia 1800, el Doctor Don Luis José Montaña, de los Elementos de Medicina del doctor Juan Brown. México, Imprenta Universitaria (1956). 312 páginas.

³⁹.—Pagel W. *Nota bibliográfica*. Archives Internationales d'Histoire des Sciences, juillet-septembre, 1956, páginas 288-289.

⁴⁰.—*Ibid.*

Se hacia indispensable conocer el contenido del probablemente único ejemplar de las *Praelectiones* que el doctor don Nicolás León había mostrado al autor desde 1924, y que según el doctor Flores⁴¹ estaría formado por comentarios sobre la "doctrina aforística de las enfermedades, acomodada a las necesidades de la Nueva España". Para empezar, pudo ponerse en claro⁴² que Montaña las escribió para cumplir con lo prescrito por las Constituciones Universitarias, de que la cátedra de *Vísperas*, que sólo llegó a impartir durante dos años, lo fuese con base en los *Aforismos* de Hipócrates. Sólo que, en vez de hacer que sus alumnos los siguieran recitando sin entenderlos, como era la rutina, él los consideró por grupos relacionados con cuestiones más o menos conexas que se propuso discutir y explicar con el propósito de demostrar que la sabiduría hipocrática estaba sancionada por los principios fundamentales del arte de curar, que con gran visión del futuro reconoció que no podían ser otros que los de una novísima fisiología que ya empezaba a ser edificada gracias a sus nuevos apoyos en la física y en la química, y al empleo de los mismos métodos observacionales y de investigación de las demás ciencias. Aparte de su feliz compenetración del pensamiento hipocrático, estaba enterado de los conceptos de los entonces llamados filósofos

D. O. M.

PRAELECTIONES ET CONCERTATIONES MEDICAE
PRO HIPPOCRATIS MAGNI APHORISMIS
EX VERSIONE ANUTII FOESII
IN USSUM SCHOLARIS IUVENTUTIS
AD IMPLENDAS STATUTAS A. V. LEGES
CXXIV. CXLVIII. CXLIX.
CCLVI. CCLV. INTERPRETANDIS.
PRAESIDE
ALOYSIO IOSEPHO MONTANNA D. M.
SANCT. FID. TRIBUN. MEDICO AC MINISTRO.
REGAL. ACADEM. MEDIC. MATRIT. SOCIO.
REG. PROTOMEDICAT. DECANO
REGAL. GEN. NOSOCOMIOR. CARCERUMQ. MEDICO
REG. AC PONTIF. UNIVERSIT.
MEDICINAE PUBLICO PROFESSORE VESPERTINO.

(D. L. A. R.)

MEXICI: M. DCCC. XVII.
*Apud Marianum Zunnigam & Ontiverium,
in via Spiritus Sancti.*

Figura 13

LECCIONES PRELIMINARES Y DISCUSIONES MEDICAS
EN FAVOR DE LOS AFORISMOS DE HIPOCRATES EL GRANDE
DE ACUERDO CON LA VERSION DE ANUTIO FOESIO
PARA USO DE LA JUVENTUD ESCOLAR
PARA CUMPLIR CON LAS CINCO CONSTITUCIONES ESTABLECIDAS
CXXIV CXLVIII CXLIX CCLVI Y CCLV E INTERPRETARLAS
LAS DEFIENDE
LUIS JOSE MONTANA DOCTOR EN MEDICINA
MEDICO Y MINISTRO DEL SANTO TRIBUNAL DE LA FE
SOCIO DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID
DECANO DEL REAL PROTOMEDICATO
MEDICO DEL REAL HOSPITAL GENERAL Y DE LA CARCEL.
PROFESOR PUBLICO VESPERTINO DE MEDICINA
EN LA REAL Y PONTIFICIA UNIVERSIDAD

Vertidas al castellano
Por J. J. Izquierdo

MEXICO: M. DCCC. XVII
Por Mariano Zúñiga y Ontiveros,
en la calle del Espíritu Santo.

Figura 14

⁴¹.— Flores, F. *historia de la Medicina en México*, tomo II, páginas 101 y 298.

⁴².— Véase en *31*, el capítulo -XVIII (páginas 331-368).

modernos, particularmente de Francis Bacon, y por ello decía que sus opiniones diferían de las sustentadas por la filosofía que por veinte siglos se había constituido en ama y señora de la medicina, pero que debía ser su esclava. Porque la medicina —decía— debía ya abandonar *el viejo camino de tratar de demostrar razones previamente inventadas, para en cambio aplicarse a descubrir las verdaderas "razones" de las cosas naturales*⁴³.

Improba fue la tarea de verter el contenido de la pequeña, trunca obra, de Montaña, pero como amplia retribución, dio la de llevar a descubrir que ni en todo el período de vida de la antigua Facultad de Medicina, -ni en el de su continuadora hasta el presente, resulta posible descubrir alguna otra producción, que por la amplitud y modernidad de sus puntos de vista con relación a su tiempo, o los propósitos buscados de reforma, progreso y superación, se aproxime siquiera a la altura de las *Praelectiones*⁴⁴. Como la obra es rarísima y quizá sólo quedan de ella dos ejemplares conocidos, se logró publicarla en volumen por separado *El Hipocratismo en México* (1955)⁴⁵, en forma facsimilar, precedida de un estudio crítico relativo, y seguida de su versión castellana, gracias a lo cual, los estudiosos del desarrollo evolutivo de las ciencias en México ya podrán consultarla en el futuro sin dificultad.

Los Avisos⁴⁶, otro pequeño libro de Montaña, en la actualidad tan raro como el anterior, fue escrito para dar cuenta de las observaciones clínicas que recogió en los atacados de las fiebres de 1813, según sus palabras, "con la orgullosa satisfacción de haber podido leer la enfermedad, en la Nueva España, en el gran libro abierto de la Naturaleza, del mismo modo que Hipócrates había estudiado en Grecia las epidemias⁴⁷. El contenido de este pequeño libro, con el de las *Praelectiones*, obliga' a colocar a Montaña en lugar prominente y quizá único entre los *hipocratistas* de las dos Españas.

Volviendo al libro fundamental sobre Montaña, conviene agregar que en él ya resultó posible dejar trazados de modo más completo, los orígenes y el proceso evolutivo de nuestra gran reforma médica del siglo pasado, así como demostrar que él

⁴³.---Véase 31, página 340.

⁴⁴.---Véase 31, página 368.

⁴⁵.---Izquierdo J. J. *El Hipocratismo en México*. Con una reproducción facsimilar de las Lecciones del Doctor Montaña, seguida de su versión castellana. México, Imprenta Universitaria (1955) 268 páginas.

⁴⁶.---Montaña, L. J. *Avisos* Importantes sobre el Matlatltzahuatl, o calentura epidémica manchada que pasa a ser peste y que es frecuente en esta N. E. Con un modo sencillo y fácil de socorrer a los enfermos donde no haya médicos que les asistan, y cuya eficacia y seguridad se experimentó el año de 1813. En que el autor Dr. D. Luis Montaña fue comisionado por el Superior Gobierno y por el Exmo. Ayuntamiento para establecer y dirigir el método dentro y fuera de la Capital. México: 1817. Imprenta de D. Mariano de Zúñiga y Ontiveros, calle del Espíritu Santo. Folleto de vi, páginas preliminares, sin foliar + 56 de texto; 15.7 x 22.2 cms.

⁴⁷.---Véase en 31, el capítulo xix (páginas 369-386).

AVISOS IMPORTANTES

**SOBRE EL MATLATLTZAHUATL,
O CALENTURA EPIDEMICA MANCHADA
QUE PASA A SER PESTE
Y QUE ES FREQUENTE EN ESTA N. E.
CON UN MODO SENCILLO Y FACIL
DE SOCORRER A LOS ENFERMOS
DONDE NO HAYA MEDICOS QUE LES ASISTAN,
Y CUYA EFICACIA Y SEGURIDAD
SE EXPERIMENTO EL AÑO DE 1813,**

En que el Autor Dr. D. Luis Montaña fué comisionado por el Superior Gobierno y por el Excmo. Ayuntamiento para establecer y dirigir el método dentro y fuera de la Capital.

MÉXICO: 1817.

Imprenta de D. Mariano de Zúñiga y Ontiveros,
calle del Espíritu Santo.

Figura 15

MEDICAL REPOSITORY.

Vol. V. NEW SERIES. No. 1.

ORIGINAL ESSAYS.

FACTS and OBSERVATIONS on the MATLATLTZAHUATL, or SPOTTY FEVER of the MEXICANS, as it prevailed before and during the spring and summer of 1813. Translated for the Medical Repository, from the Spanish account of Professor A. J. MONTAÑA, M. D. Dean of the Faculty, and Rector of the Royal and Pontifical University of Mexico, &c. as communicated to Professor SAMUEL L. MITCHELL, by Dr. F. PASCALIS.

1. THAT this epidemic was not imported into the kingdom of New Spain, is the first object of inquiry of the learned author. He proves it, firstly, from a great number of prisoners of war, which, during two years, were brought in from various distant countries and sea coasts. In their way, they had sojourned in unhealthy and damp places, where malignant intermitting fevers and other epidemics were prevailing. They had intercourse with Indians, mostly afflicted with leprosy. Yet not a greater number than 500 of those prisoners have been in the hospitals with the ordinary jail or hospital fever.

At a large town (Puebla) on the road from the sea, it had been observed, that no traveller, no bales of goods whatever, could have been a vehicle of the supposed contagion; although another disease has long raged in it, probably the yellow fever, and although large bodies of recruits from thence have been employed in the royal army.

Figura 16

fue su verdadero inspirador⁴⁸. Sus discípulos, fundadores de la Nueva Escuela, conservaron siempre muy vivo el recuerdo de los pensamientos, las acciones y el ejemplo de su maestro; reconocieron que la ciencia le debía muy importantes servicios, y que lo logrado por ellos, tan sólo era el fruto de las semillas sembradas por “el genio sublime, el infatigable, el sabio doctor Montaña, sin cuyos afanes ningún progreso se hubiera hecho sentir”. Los resultados de este estudio parcial, llevaron a reconocerlo como el más temprano promotor de la línea de pensamiento que ha pugnado porque la medicina mexicana se haga cada vez más científica.

El libro también dio cuenta⁴⁹ de que don Manuel Carpio, el más ilustre de sus discípulos, quien fue además el principal de los reformadores, apenas dos años después de lograda la independencia nacional y en calidad de las primeras armas que hacía en pro de la futura reforma, preparó versiones castellanas, tanto de los *Aforismos* y de los *Pronósticos* de Hipócrates, como de un artículo sobre el *Pectoriloquo* de Laënnec, e hizo que don Joaquín Villa, hiciera la de otro acerca de la *percusión* del pecho. Rendía ciertamente, con las primeras, tributo al ilustre *Padre de la Medicina*, pero también buscaba que médicos y estudiantes, cada vez más ignorantes de la lengua latina, lo comprendiesen, aunque sin dejar de advertirles que Hipócrates, por haber sido hombre, se había engañado como todos los hombres y por lo mismo no debía seguir siendo tenido como oráculo infalible.

⁴⁸. Véase 31, páginas 414-422.

⁴⁹.- Véase 31, páginas 423-426. Además la pequeña obra citada a continuación.

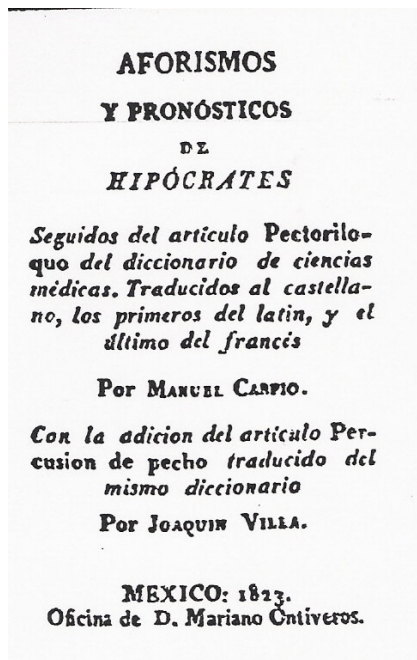


Figura 17

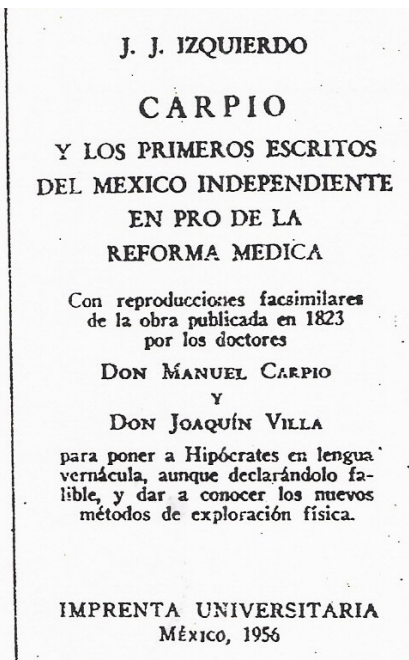


Figura 18

Con los dos artículos, lo que buscó fue que los nuevos métodos de la auscultación y la percusión empezaran a ser conocidos y empleados. Por el lugar de honor que corresponde a estas producciones, así como para conmemorar la salida de la Escuela del antiguo Palacio de la Inquisición, en el cual había vivido la última centuria de su vida, las cuatro pequeñas producciones fueron recordadas en una pequeña obra⁵⁰ dedicada a la memoria de los hombres que de 1855 a 1956, trabajaron y padecieron por buscar su elevación y progreso. Las dos únicas pequeñas obras de Montaña, publicadas en 1817, lo fueron a instancias de sus amigos, como medio de contrarrestar sordas maniobras en su contra⁵¹, que de momento lo obligaron a dejar la cátedra, y después de muerto lo hicieron enterrar en secreto. Partidario había sido de la causa de la libertad americana; mucho había criticado a los escolásticos y expresado sus preferencias por la filosofía moderna, y por todo ello, cuando la ola de absolutismo originada por la vuelta de Fernando VII llegó hasta la Nueva España, tanto los peninsulares y los simpatizadores del partido "europeo", como los peripatéticos, los charlatanes a quienes había vapuleado, y los rutinarios, la aprovecharon en su contra.

⁵⁰.—Izquierdo, J. J. *Carpio y los primeros escritos del México independiente en pro de la Reforma Médica*. Con reproducciones facsimilares de la obra publicada en 1823 por los doctores don Manuel Carpio y don Joaquín Villa para poner a Hipócrates en lengua vernácula, aunque declarándolo falible, y dar a conocer los nuevos métodos de exploración física. México, Imprenta Universitaria (1956) 202 páginas.

⁵¹.—Véase 31, páginas 387-396.

Pero para entonces, más allá de la todavía remota frontera Norte de la patria mexicana⁵², sus merecimientos ya habían empezado a ser apreciados por Samuel L. Mitchill (1764-1861), Profesor del *Columbia College* y del *College of Physicians and Surgeons* de Nueva York, quien había hecho su formación médica en la entonces famosa Facultad Escocesa de Edimburgo, al lado de maestros tan eminentes como Cullen, Black, Duncan y Monro ; que era autor de numerosos trabajos, y que desde 1797 publicaba, con otros colaboradores, *The Medical Repository*, el primer periódico médico que llegó a existir en los Estados Unidos⁵³. En un artículo de la sección más importante de su periódico, él y Pascalis calificaron las *Praelectiones* de "trabajo valioso y verdaderamente original acerca de los Aforismos de Hipócrates", que en algunos puntos sobrepasaba a cualquiera de los de su especie, que se pudieran encontrar. En un artículo en inglés, el autor dio cuenta al resto del mundo, de las relaciones científicas que ligaron a Montaña y a Mitchill⁵⁴, quizá las primeras que existieron entre dos sabios de México y de la nación norteamericana, cuyas vidas ofrecen grandes similitudes, no sólo por los esfuerzos que hicieron por promover el progreso médico, sino por los odios y persecuciones de que fueron objeto de parte de enconados opositores salidos de las filas de los escolásticos.

Las investigaciones acerca de Montaña, llevaron a su vez a vislumbrar la función que el primitivo *Colegio de Minería*, inaugurado en la ciudad de México en 1792, en una casa de la antigua calle del Edificio de San Nicolás, actualmente marcada con los números 88, 90 y 92 de las calles de Guatemala, hubiera podido tener como temprano originador y difusor de las nuevas ciencias en México, y por lo mismo, el autor inició una nueva investigación para averiguar, no sólo cómo y en qué grado habría podido llegar a ejercerla, sino la magnitud y duración de las influencias de ella derivadas, sobre el proceso evolutivo de las ciencias en México. Los hijos de la *Escuela de Ingenieros*, sucesora del viejo *Colegio*, a las veces habían publicado los documentos relativos a la fundación de éste, pero de tal modo ignoraban todo lo relacionado a sus trabajos durante los diecinueve años que tuvo de vida (1792-1811), que en 1910 pudo decirse que de hecho "nadie recordaba ya la cuna de la enseñanza minera en México".⁵⁵

La investigación planeada puso de manifiesto que cuando el *Colegio* salió de su primitiva casa, la reforma minera para la cual había sido creado no había llegado a realizarse, pero que los años pasados en ella habían bastado para que

⁵².—Véase 31, páginas 398-405.

⁵³.—*The Medical Repository*. Conducted by S. L. Mitchill, E. Mater, and Elihu H. Smith. (Quarterly) tomos 1 (julio 26 de 1797) a 23 (1824), 80, New York, T. J. Swords.

⁵⁴.—Izquierdo, J. J. 1955. 4 *Note on the Early Relations Between Scientists of Mexico and the United States* (Luis José Montaña and Samuel L. Mitchill). *Journal of the History of Medicine and Allied Sciences*. Volume x, No. I, págs 45-57, January 1955.

⁵⁵.—Véanse las páginas 7 a 12 en la obra que sigue.

dejara cumplida la tarea más trascendente de sembrar el campo de las nuevas ciencias en México. Porque, en efecto, si en la vieja Universidad la enseñanza de las matemáticas se mantenía en plano muy bajo, al igual que en España, en donde el álgebra era tenida por "novedad sospechosa" de la nueva filosofía, el *Colegio* había introducido su estudio, así como el de las secciones cónicas y el del cálculo integral y diferencial. Si en la rancia Universidad, la física seguía ajustada a los ocho libros aristotélicos, de los que se decía que contenían "materias físicas tratadas muy metaphysicamente", por decirlo así "puertas afuera de la naturaleza", el *Colegio* ya había empezado a enseñar una física de carácter un tanto moderno y la pretensión de experimental. En época en que la química no empezaba a ser estudiada en la Universidad, sobre todo porque no había llegado a diferenciarse claramente de la física, el *Colegio* empezó a enseñarla en términos de modernidad, con ajuste a las revolucionarias ideas de Lavoisier, cuya justeza procuraba demostrar por el experimento. Además, la mineralogía y la geognosia, que naturalmente no habían tenido cabida en la Universidad, por ser consideradas de interés exclusivo para el minero, empezaron a ser enseñadas en el nuevo *Colegio*.

La contemplación del conjunto de estas diversas actividades en el libro *La Primera Casa de las Ciencias en México* (1958)⁵⁶, en contraste con el panorama de atraso en que yacía la antigua Universidad, obligó a reconocer que la vieja casa que les dio vida, no sólo fue la primera en que empezaron a ser cultivadas las nuevas ciencias en la Nueva España, sino uno de los primeros establecimientos científicos de su género, que llegó a existir en el Continente Americano⁵⁷. Un estudio complementario⁵⁸, encaminado a descubrir los cauces seguidos por las corrientes científicas nacidas en el primitivo *Colegio de Minería*., logró descubrirlas y seguirlas a través de las nuevas instituciones que con nombres y organización más o menos cambiantes integraron la *Universidad Innominada* (1833-1910), que dio vida a la *Universidad de México*, así como a reconocer sus nuevas ramas y derivaciones, con que siguen dando vida y fomentando el progreso evolutivo de la Universidad hasta el presente (Figura 20).

⁵⁶.—Izquierdo, J. J. *La primera casa de las Ciencias en México: El Real Seminario de Minería (1792-1811)*. México, Ediciones Ciencia (1958) 271 páginas. Con reproducciones facsimilares.

⁵⁷.—Véase 56, páginas 256-257

⁵⁸.—Véase 56, capítulo xiv (páginas 246-257).

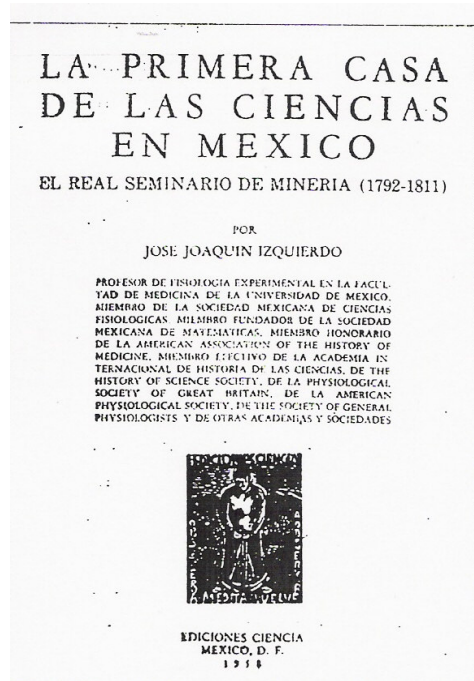


Figura 19

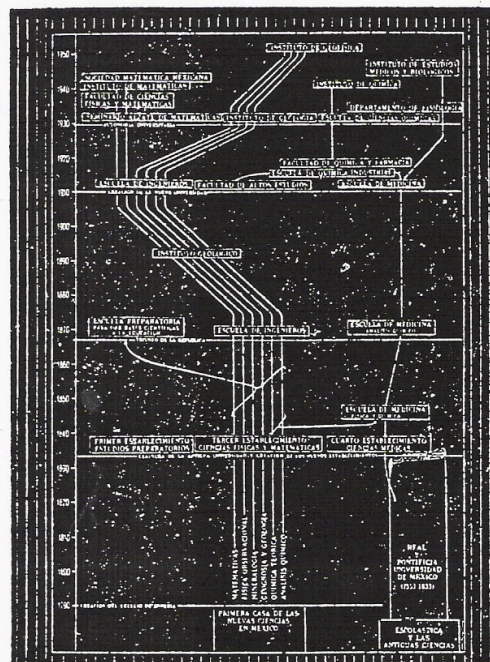


Figura 20

* * *

En vista de que la exposición que antecede, acerca de algunos estudios relativos a la historia de las ciencias mexicanas, es de esperarse que haya parecido ajustada al propósito fundamental de conocer el pasado para comprender mejor el presente y encontrar nuevos caminos para el futuro, así como que haya puesto de manifiesto la alta alcurnia que con raíces en el saber de los aztecas, el importado de Europa, y la aplicación de nuestros criollos resulta para México en la historia de la cultura en nuestro Continente, cabe pedir que los cultivadores de otros campos de las ciencias mexicanas emprendan estudios similares con relación a cada uno de ellos.

La tarea es ardua, y entre las múltiples dificultades que tendrá que vencer, encontrará la que en México se ha venido acentuando en los últimos años con relación a la consulta del valioso pero inaccesible acervo de algunas bibliotecas mexicanas. Cuando el autor preparó sus obras sobre la fisiología en México y sobre Harvey, todavía le fue posible consultar muchas de las que en la Biblioteca Nacional habían permanecido intocadas desde que se les había dado su colocación original. Pero desde que en 1951 se decidió primeramente proceder a la reparación del edificio, y luego se estuvo discutiendo si debería o no volver a ser destinado a los mismos fines, ya no ha vuelto a ser posible consultarlas.

Es de la mayor urgencia que las obras antiguas sobre ciencias, que tenemos en México, queden al fin convenientemente agrupadas y catalogadas en condiciones que permitan utilizarlas para las tareas que venimos recomendando. Mientras esto llega a ser realizado, me es grato informar que algunas de las relativas a Historia de la Medicina, forman ya parte de una Sección de Filosofía e Historia de las Ciencias, agregada a la *Hemerobiblioteca* de nuestro Departamento de Fisiología, en la cual pueden ser consultadas.

Después de agradecer a ustedes la atención que se han servido prestar a este discurso, para darle fin hago un voto ferviente porque en México crezca y florezca el campo de los estudios acerca de Historia de las Ciencias.

Discurso de Contestación y Bienvenida por el Académico Dr. Dn. Alberto María Carreño

Acabarnos de escuchar a uno de los trabajadores intelectuales mexicanos de mayor actividad y que con sus estudios, con su labor personal más ha contribuido a formar la historia de la ciencia, sobre todo de la ciencia médica.

Desde joven ha podido ver de cerca, muy de cerca, la evolución de la Medicina dentro y fuera de su país, porque ha viajado por los países más adelantados del mundo intelectual, no simplemente como pasante, sino como hombre de estudio que ha oído las lecciones de los médicos más prominentes, colaborando con ellos y apreciando sus adelantos, haciéndose partícipe de su sabiduría.

Hay en su discurso de introducción un juicio que es por demás acertado: la historia de la ciencia ha de hacerse estudiando la obra de los sabios y su bibliografía, porque ésta es el índice de sus conocimientos de su obra y esa obra es la que va formando los jalones del desenvolvimiento del pensamiento humano o lo que es lo mismo, de la ciencia.

Y si nosotros analizarnos la muy extensa bibliografía del Doctor Izquierdo, podemos comprobar que no sólo ha sido un historiador de la Medicina, sino un factor muy importante en la evolución de ésta en México.

Comienza el recipiendario por recordar que el primero de sus ensayos fue el que intituló *Balance Cuatricentenario de la Fisiología en México* en que presentó las etapas evolutivas de la Fisiología en Europa y las manifestaciones que ella tuvo en nuestra Universidad a partir del siglo XVI hasta terminar el primer tercio del siglo XIX, o sea el periodo en que dominaron como guías Hipócrates, Galeno y Aristóteles; y cómo un catedrático de la misma Universidad escribió el primer libro que en México, y aun en todo el continente americano se hizo sobre Fisiología, agregando que este aspecto de la ciencia médica fue presentado por

primera vez en los programas de la misma Universidad por el Dr. Manuel Carpio, uno de los más ilustres discípulos del Dr. Luis José Montaña.

Hace ver el Dr. Izquierdo que la Fisiología después de los trabajos de Claude Bernard fue comprendida y reflejada por el Dr. Ignacio Alvarado y por sus discípulos, pero que después no se sintió la influencia que este aspecto de la ciencia había alcanzado en Alemania y en Inglaterra.

Devoto de la investigación, el Dr. Izquierdo escribió dos libros uno sobre William Harvey, "primer gran ejecutante del método experimental" quien con sus trabajos demostró lo que éste valía para la Medicina, y otro sobre Bernard, continuador de Harvey, quien "puso las bases del método investigativo de la Medicina científica".

Dos médicos mexicanos habían de interesarlo vivamente: y producto de tal interés fueron dos nuevos libros: *Raudón, Cirujano Poblano de 1810 y Montaña y los Orígenes del Movimiento Social y Científico de México.*

El primero fue el cirujano Don Juan Nepomuceno Raudón (1788- 1843) quien con su labor, sobre todo en favor de los pobres en Tehuacán, Puebla, sirvió de eje para conocer "el panorama de los aspectos del saber de la práctica médica y quirúrgica, de las condiciones del medio civil hospitalario y de las actividades de una de las más antiguas facultades, academias y escuelas médicas mexicanas": la Academia Médico Quirúrgica de la Puebla de los Ángeles, fundada en 1824. Obra de dicha Academia fue el *Ensayo para la Materia Médica Mexicana*, publicado en 1832, que sirvió de guía para el arreglo de las futuras farmacopeas nacionales.

El Dr. Montaña fue uno de los intelectuales más distinguidos de principios del siglo XIX, quien realizó notables ensayos para interpretar "los antiguos Humores corporales en términos de la moderna química de Lavoisier". Montaña desempeñó un interesante papel en la Real y Pontificia Universidad y en el Jardín Botánico que realizó labor muy importante en la Nueva España y fuera de ella, aun en región tan apartada como Nutka, la porción más al Norte que fue de México y a la cual fue enviado para estudiarla nuestro ilustre sabio José Mariano Moziño, otro de los próceres del Jardín Botánico.

Montaña, según nos hace saber el Dr. Izquierdo "trató de dar vida en 1802 a la primera cátedra de clínica que se intentó crear en México" y nos da menuda cuenta de los libros que escribió, ya traducciones, ya originales, y cómo sus discípulos pusieron las bases de las enseñanzas de la nueva escuela.

El Dr. Izquierdo es hijo intelectual de Puebla donde hizo sus estudios, preparatorios y profesionales, y en 8 de enero de 1917 obtuvo el título de Médico Cirujano. Pero desde sus días de estudiante fue atraído por la

investigación y su primer trabajo lo intituló *Investigaciones sobre el Paludismo en Puebla*; el estudio que formuló sobre un tipo de mosquitos le valió su primer triunfo intelectual, puesto que se dio su nombre a una especie de la familia Culicidae.

En sus días mozos desempeñó la dirección de la Escuela Nacional de Ciegos, lo que le permitió escribir varios ensayos sobre la ceguera en México; pero el aficionado a la Fisiología iba a encontrar amplio campo para desarrollar sus aficiones al ser nombrado ayudante demostrador, luego jefe de trabajos de laboratorio y, finalmente, profesor de la materia en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, donde siempre se ha mostrado hombre de disciplina inflexible, verdadero maestro.

Todos estos trabajos lo llevaron a la Academia Nacional de Medicina de la que más tarde fue Presidente, cuando por sus publicaciones se hizo conocer como uno de nuestros más destacados fisiólogos. Esos mismos trabajos le hicieron ganar una beca de la Institución Rockefeller, lo que le permitió ir a los Estados Unidos y a Europa a fin de ampliar sus conocimientos médicos. Esto lo puso en contacto con los más notables fisiólogos modernos con quienes estudió y colaboró, como ya se dijo; Inglaterra y Alemania fueron los centros europeos de carácter científico que le permitieron investigar personalmente el desarrollo de la Medicina a través de los años; y los diversos estudios que entonces y después publicó son muestra palpable de cómo se adentró en la historia de esta ciencia.

Naturalmente, toda esta actividad lo movió a pensar en nuevos planes para el estudio de la Fisiología en nuestra Escuela Nacional de Medicina; pero precisamente los empeños del Dr. Izquierdo lo llevaron a una lucha con sus opositores; y resultado de esta lucha fue el libro mencionado antes; y que el autor intituló *Balance Cuatricentenario de la Fisiología en México*.

Pero al mismo tiempo que de esta manera historiaba la Medicina, se hacía también factor activo de la misma historia, pues si libro histórico fue el que intituló *En qué ha contribuido la Escuela Médico Militar al desarrollo de la Fisiología Experimental en México*, como actor de la propia experiencia publicó una guía para facilitar las tareas de investigación fisiológica.

Todos los estudios que representaban un esfuerzo para historiar la evolución de la Medicina hicieron que se le nombrara miembro de la Academia Internacional de Historia de las Ciencias y poco después miembro honorario de la American Association of the History of Science.

Izquierdo ha dicho con razón, según ya indicamos, que el estudio biográfico de los sabios y el de su bibliografía constituye el mejor medio para conocer la historia de la ciencia; y el conocimiento de lo que él mismo ha hecho en

favor del desarrollo de la Fisiología en México hasta lograr la creación del actual departamento establecido en la Ciudad Universitaria, que él dirige, y la extensa bibliografía personal suya, son páginas de la historia de la Medicina en nuestro país.

Algunas de las fichas de esa bibliografía claramente nos dan la nota histórica; por ejemplo: *La Asociación para la Prevención de la Ceguera en México; Documentos para la historia de la Medicina social en México; el Colegio del Estado de Puebla. Los Estudios médicos; El primer libro de Fisiología escrito y publicado en América; El primer libro de Fisiología escrito e impreso en América es mexicano.*

Y son libros de historia de la Medicina algunos de los anteriormente mencionados: *Harvey iniciador del método experimental; Lugar de Harvey en la Historia del Método Científico de la Biología; En qué ha contribuido la Escuela Médico Militar al desarrollo de la Fisiología en México; El testamento científico de Pavlov y su pasión por la ciencia; El legado de Pavlov a la juventud universitaria de su patria; Nueve siglos de trabajos médicos y de beneficencia de los Caballeros Hospitalarios de San Juan de Jerusalem, precursores de la Cruz Roja.*

Ya estos trabajos acreditarían al Dr. Izquierdo como historiador de la Medicina, pero todavía existen otros que atestiguan la intensa labor en ese campo: *La marcha de la Medicina Experimental desde su iniciación por Claude Bernard hasta nuestros días; Bernard, creador de la Medicina Científica; Los orígenes y el campo de actividades de la carrera originalmente independiente del Cirujano en la Nueva España, hasta su fusión con el de Medicina en el México ya independiente; El Hospital de San Pedro de Puebla de los Ángeles; El primer ensayo de Farmacopea Mexicana; Orígenes y Evolución de la Farmacopea Mexicana; La antigua Facultad, las primeras Academias de Medicina y la primera Escuela Médico Quirúrgica de la ciudad de Puebla; Los Cuatro siglos de la Fisiología en México.*

Por supuesto debe tenerse, que si el Dr. José Joaquín Izquierdo ha sido notable historiador de la Medicina en sus diversos aspectos, ha sido también historiador de sucesos varios y biógrafo muy distinguido. Sus libros: *Raudon, Cirujano poblano de 1810, Aspectos de la Cirugía Mexicana de Principios del siglo XIX en torno de una vida,* y los diversos estudios sobre la obra del Dr. Luis José Montaña no se limitan a historiar la Medicina, sino las condiciones sociales de los medios y de los momentos en que ambos sabios actuaron.

Y estudios históricos valiosísimos respecto de la vida de México son *Un veterano del Ejército Permanente; Con la Primera Brigada de Caballería del Ejército del Norte en 1847; Cuatro años en Durango luchando sin recursos contra los bárbaros (1848-1852,) La Puebla de principios del siglo XIX; El problema de los Indios bárbaros a la terminación de la guerra con los Estados Unidos; Durango cuando Santa Anna caía y triunfaba el Plan de Ayutla.*

Discurso histórico de las ciencias fue el que pronunció al hacerse cargo de la presidencia de la Academia Nacional de Ciencias en 24 de enero de 1949; y los estudios biográficos sobre algunos de los más grandes sabios del mundo son modelo de análisis y de sereno criterio para juzgarlos. Richard Mills Pearce, Leon Fredericq, Walter B. Cannon, Bernardo. A. Houssay, Frederick Gowland Hopkins, Joseph Barcroft son unos cuantos nombres de los numerosos que ocuparon la pluma del Dr. Izquierdo.

Queda descontado que la bibliografía médica de Izquierdo es tan valiosa como la histórica, lo cual da un mérito muy grande al discípulo de Hipócrates y Galeno por cierto.

Naturalmente un profesionista del prestigio que tiene el Dr. José Joaquín Izquierdo ha sido llamado a formar parte de las Sociedades científicas más prestigiadas en el mundo; y España, Gran Bretaña, Alemania, los Estados Unidos, y, claro está, nuestra Patria lo han honrado ya nombrándolo miembro honorario, ya numerario y varias de ellas lo han escogido para que las dirigiera.

El nuevo académico ha sido y es hombre de impulso y de perpetua, iniciativa y ello le ha provocado luchas y discusiones a través de su carrera; pero el éxito que ha logrado siempre demuestra que sus ideas eran rectas y eran nobles. Su triunfo sea un ejemplo al lograr la creación y el sostenimiento del Departamento de Fisiología en la Ciudad Universitaria representa no sólo la realización de un ensueño de su promotor, sino un jalón nuevo en la historia de la Medicina en México.

La Academia Mexicana de la Historia se honra, pues, al abrir sus puertas no solamente a un conspicuo historiador, sino a un destacado científico mexicano, se siente llena de satisfacción y espera que numerosos serán los trabajos que destinados a ella para ampliar la Historia de nuestro México habrán de salir de la prestigiada pluma de quien ha sido incansable expositor de sus ideas y de sus conocimientos.

México, D. F. 1961.